

Trabajo Social y ciencia

Teresa Quiroz M.¹

En el recorrido realizado por la reconceptualización del Trabajo Social han ido surgiendo ciertas dificultades que en principio nunca se visualizaron; éstas merecen ser tomadas en cuenta porque nos indican ciertas dimensiones significativas aún sin resolver y cuyo enfrentamiento puede traducirse en los próximos pasos del camino que hemos iniciado.

Me referiré a algunos de estos problemas, los cuales no son claramente diferenciales sino que muchas veces se trata de distintas dimensiones de una situación común:

Existe en el nuevo Trabajo Social una cierta mala conciencia de no poseer un quehacer propio y exclusivo, claramente delimitado, como "propiedad privada" a diferencia de otras profesiones liberales que manejan y monopolizan una técnica en virtud de la cual se legitiman. El Trabajo Social parece carecer de un instrumento tal de validación.

Una cierta dependencia de otra disciplina (planificación, Sociología) que han colonizado a los trabajadores sociales, transformándoles en una especie de profesionales de segunda categoría.

Ligado a los dos problemas anteriores emerge la clásica pregunta acerca del rol que significa una dificultad para ubicarse como lo hacen las otras profesiones.

Todo esto se traduce en la condición negativamente discriminada que las Escuelas nuestras tienen al interior de las Universidades (en términos de recursos, poder en las decisiones, etc.)

Dentro de la Universidad actual la universidad se justifica y prestigia porque posee y entrega un conocimiento científico que resulta cualitativamente distinto del que maneja el vulgo. Las acciones de transformación social aparecen más bien ligadas al conocimiento vulgar y por esto no estarían directamente ligadas al conocimiento vulgar y por esto no estarían directamente incluidas en el quehacer científico.

Esta argumentación que está muchas veces implícita, produce efectos afirmándose sobre una particular comprensión del hecho científico que merece ser discutida, aunque socialmente esté valorada.

El concepto de ciencia se valora a partir del modelo que se desprende de la ciencia física.

Parte de un conocimiento (empírico) que surge de la experiencia, pero que se transforma en científico cuando puede llegar a las leyes que se producen en rasgos generales en numerosas experiencias particulares.

Este tipo de definición se centra sobre el esfuerzo intelectual de aprehender la verdad (conocimiento) relegado a un nivel de consecuencia el esfuerzo de transformación de la realidad (acción).

A las tareas prácticas sólo les queda, si aspiran a ser más correctas, a esperar que los teóricos (científicos) aclaren su mirada y entreguen indicaciones más iluminadoras.

¹ Trabajo presentado en el 1er Encuentro Latinoamericano de Escuelas de Servicio Social, celebrado en Chillán, Chile, del 21 al 26 de enero de 1973, ALAESS. Durante la dictadura de Augusto Pinochet, la profesora Quiroz tuvo que huir de Chile, y durante un tiempo fue profesora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

No se ha rechazado esta postura por lo que afirma (a mayor claridad teórica, corresponde una práctica más correcta), sino que preocupa lo que deja de decir: parecería que a la práctica le correspondería más bien un papel pasivo y receptivo, y no tendría una fuerza dinámica en el proceso.

Si este modelo correspondiera a lo que objetiva y realmente es la ciencia, al esfuerzo de transformación de la realidad social le correspondería limitarse a la posibilidad de ser técnica, considerándose más bien como una aplicación de la ciencia en sí. (Trabajo Social tradicionalmente ha sido considerado una técnica).

Sin embargo, la postura antes indicada no llega a retratar lo que es "la ciencia", no acepta su esencialidad inmutable, sino que ella representa una concepción que sólo traduce un producto histórico. Una ciencia históricamente determinada coherente con las condiciones que le dan origen en una coyuntura social dada.

La concepción consecuente de la ciencia que se impone con rasgos de naturaleza y que supera las condicionantes históricas, es de hecho, un producto funcional al sistema que le produce, pero no llega a criticarlo de raíz.

G. Luckas² ha destacado con lucidez la condición social de esa ciencia que él ha denominado "burguesa".

En el discurso demuestra cómo la organización capitalista ha colocado la división social del trabajo en el corazón de la sociedad y las relaciones consecuentes ubican a los hombres en las categorías cerradas, según las actividades que le son impuestas.

La sociedad burguesa ha dividido el trabajo y los hombres, ha separado el campo de la ciudad, ha divorciado el trabajo físico del trabajo intelectual, y aún más, ha diferenciado el trabajo intelectual en diversos estancos separados, donde se forman tipos particulares de especialistas que realizan intereses competitivos entre sí.

Aquí no se trata de una denuncia romántica al progreso que aumenta al universo de conocimiento hasta límites que impiden el dominio universal sino que enfocado con mayor profundidad, el problema aparece distinto. La ciencia de la época burguesa se desarrolla según un esquema tal que impide la interrelación, y más aún, la interpenetración de unas con otras, y el dominio en profundidad de una disciplina no promueve una comprensión más rica de otras y así se niega el universalismo.

Este juicio se confirma en la consideración de las ciencias sociales que logran su identidad durante el periodo burgués. La economía política de los clásicos intentaba conocer la relación entre los fenómenos económicos y sociales. En el periodo siguiente toda la orientación cambia.

De hecho la Sociología intenta conocer la legalidad de la sociedad separada de la economía como un conocimiento de las puras relaciones sociales. Se concibe la economía independiente de la historia, "con leyes del mercado" que se pretenden "naturales", válidas para todas épocas, independientemente del período histórico (capitalista) en que operan.

Adam Smith llegó a hablar del mercado regulado por una mano invisible.

La Psicología se piensa independientemente de las circunstancias sociales en que se originan los fenómenos. En la Psicología individual los

² George Luckas, "Marx y Weber", reflexiones sobre la docencia de la ideología, en I.L. Horowitz, "historia y elementos de la sociología de I conocimiento", Eudeba, 8s. Aires, 1964 Tomo I, Págs.49-55.

problemas se refieren más bien a cosas internas de la personalidad; y en la Psicología social el estudio de la dinámica del micro-grupo es analizado sin considera la dinámica externa de la realidad concreta en que en la que el grupo está inserto. Por su parte la historia se limita a señalar singularidades, producto del esfuerzo de héroes desligados de las leyes sociales en que acontecen.

Si la burguesía acepta esta concepción limitante de la ciencia como una dato y no lo pone en duda, se debe a que, por una parte, esta ciencia es funcional a la reproducción del sistema y porque brota de las fuentes mismas del pensamiento burgués.

Kant y los neokantianos han justificado la particularización de la comprensión de la realidad como una forma del entender propio del ser del hombre.

El idealismo kantiano postula la separación entre el pensar y el actuar, la teoría sería por lo tanto, un conocimiento neutro que no juzga los fenómenos de la sociedad que los genera.

Se puede concluir que este conocimiento de la sociedad, como valor científico que se han desarrollado en las Universidades de los países desarrollados, es perfectamente coherente y funcional con las sociedades que lo producen.

Para los países que sufrimos los efectos de la dominación y dependencia y que no podemos conformarnos con nuestra actual realidad, esta concepción de conocimiento científico no nos puede satisfacer ya que no tiene fuerza explicativa en la relación a nuestra situación. En la medida en que criticamos el esquema social que la genera, también criticamos esta particular manera de entender la ciencia e intentamos que las ciencias sociales signifiquen un apoyo en el esfuerzo de la reformulación.

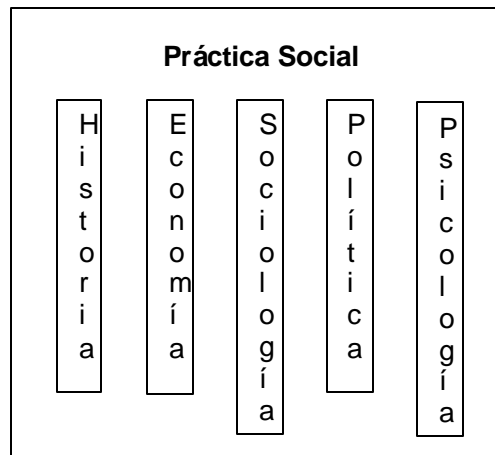
Resulta entonces válido, que dejando atrás esa forma especial de entender la ciencia que nos resulta ajena, operamos con otra que supera tanto la particularización como la separación de la práctica y la teoría.

Se trata de enfrentar toda la dinámica de transformación de la realidad en su totalidad de abrir tradición distinta en la cual la ciencia se valida por la eficacia con la transformación práctica y no se sostiene sólo en el conocer.

En este sentido que el esquema idealista de la ciencia dividida merece ser superado y el enfoque interdisciplinario es un paso que no soslaya el problema.

Ante la perspectiva la ubicación del Trabajo Social en el ámbito de esta ciencia aparece cualitativamente diferente.

Se hace necesaria una instancia de la integración que sea un complemento de científicidad que integre elementos de las Ciencias Sociales en torno a coyunturas concretas y que supere el enfoque intelectual, desarrollándose en torno a una tarea común; es la práctica de transformar intencionadamente la realidad que se integran

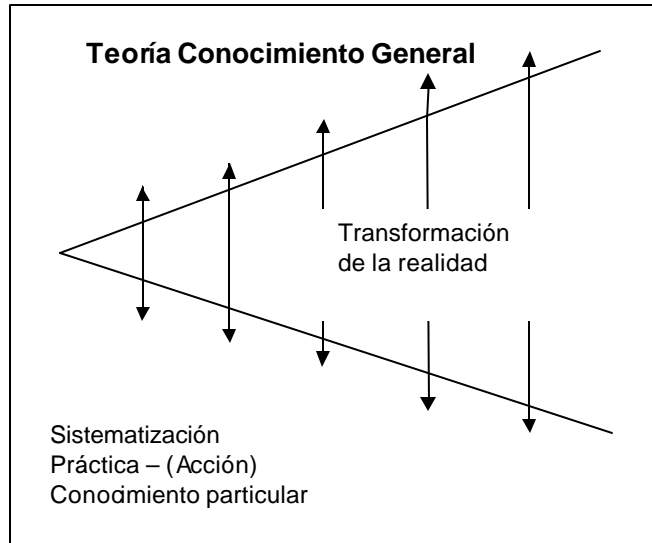


dialécticamente las miradas parciales entregando todas y recibiendo de esa práctica social.

El Trabajo Social en este esquema se visualiza como una disciplina cuyo elemento específico es la práctica social que percibe muy diferentemente la dinámica de la transformación.

No surge como una disciplina más, sino como un complemento cuya ubicación da pasos importantes en términos de superar las contradicciones que las ciencias sociales presentan en la actualidad.

Integrando así las particularidades desarrolladas en cada disciplina como una sola fuente de conocimiento.



Al estar inserto en ámbitos sociales concretos trabajando con campesinos, obreros, pobladores en acciones hacia la movilización de una transformación social; por una parte estará enfocando la problemática en una perspectiva correcta totalizante, iluminándose, confrontándose las diferentes teorías elaboradas por las disciplinas sociales y al mismo tiempo haciendo un esfuerzo de racionalizar (método logizar), sistematizar la riqueza de la práctica que va surgiendo en una coyuntura concreta.

Luego de esta explicación vale preguntarse como se reubicarían en esta nueva perspectiva las dificultades señaladas al iniciar este artículo.

La primera dificultad apuntada hacia la mala conciencia que mostraba el Trabajo Social al no tener una técnica y un hacer propios al manera como lo poseen otras profesiones.

La argumentación nos ha mostrado que resulta un error utilizar como una pauta la forma de operar de una conciencia particular burguesa; una actividad científica que intenta ser teórico-práctica no puede ajustarse a este esquema estrecho.

Esta no comprensión de esta situación de técnicas servil de determinadas disciplinas. El problema no es que algunas disciplinas (Sociología) no hayan elaborado, sus teorías intermedias y por eso el Trabajo Social no encuentra su realización plena como técnica, sino que el Trabajo social posea una autonomía que le comunica la práctica que llevaría más bien a que otras disciplinas si quieren proyectarse a la realidad deben recibir su retroalimentación del Trabajo Social junto con entregar conocimiento.

El tercer problema que se visualizó al principio acerca de un rol, está contenido en los dos anteriores. Nosotros efectivamente nunca vamos a tener un rol al igual que las profesiones liberales; en el esquema antes dibujado, aparece el Trabajo Social en una ubicación espacial (práctica social) por lo

tanto sus funciones también serán diferentes a la de las otras disciplinas sociales; en la búsqueda del cambio, en la dimensión de totalidad, pareciera más bien un privilegio que la limitación al no estar encerrado en ese casillero tradicional.

La cuarta dificultad es la condición negativamente discriminado que las escuelas tienen en relación a la Universidad.

La exposición de G. Luckacs indirectamente resulta ser una crítica a la Universidad que funciona separada en carreras. Aún cuando las universidades se adjetiven como avanzadas y emprenden reformas, siguen reproduciendo el sistema burgués en la medida en que forman especialidades con miradas parcializadas. Resulta lógico que las escuelas de Trabajo Social que ponen en duda este esquema sistemáticamente sean las marginadas dentro de la Universidad.

La experiencia en toda América Latina ha demostrado que cuando las Escuelas han llegado a este grado de cuestionamiento pasaron a tal condición.